Francisco de Puertocarrero (Aben Mequenum),
insigne Capitán Moro de la historia de Gérgal

Aprovechando la oportunidad que se me da para divulgar retazos de la historia de nuestro pueblo, y en consonancia con las fiestas de Moros y Cristianos que celebramos, en esta ocasión he querido hacer una semblanza de este insigne moro gergaleño, ilustrada con datos históricos de su época, que merece la pena conocer.

Su nombre morisco o de cristiano nuevo es Francisco de Puertocarrero que debe tener relación con el apellido Portocarrero de la nobleza castellana de origen asturiano. Este apellido procede del lugar de Portocarreiro (Portugal) con que fue recompensado Raimundo García, primero de la dinastía Portocarrero, al ayudar a Alfonso Enríquez, primer rey de Portugal en 1143 (Alfonso I). La razón por la que nuestro protagonista lleva este apellido no está clara y puede deberse a una de estas tres hipótesis:

1) Alonso de Cárdenas, primer Señor de la Puebla del Maestre (municipio de Badajoz, antes del Decreto de 1833 pertenecía a Sevilla), Maestre de Santiago, era el dueño del señorío de Gérgal, Bacares, Velefique y Febeire (creado el 25-6-1492) tras la conquista del reino de Granada por los Reyes Católicos. Murió en 1493 y heredó el señorío su hija doña Juana de Cárdenas que se casó con don Pedro Portocarrero, señor de Moguer. Fundaron en 1514 el mayorazgo de sus villas y lugares para su segundo hijo Alonso de Cárdenas y Portocarrero, primer Conde de la Puebla, yerno del primer Marqués de Mondéjar Iñigo López de Mendoza y Quiñones y segundo Conde de Tendilla, conocido como "El Gran Tendilla" (primer alcaide de la Alhambra y Capitán General de Granada). Francisco de Puertocarrero puede llevar este apellido porque el Conde de la Puebla también lo tenía en su linaje y pudo apadrinar a su familia, que debían pertenecer a la nobleza árabe, cuando se convirtieron en cristianos nuevos (moriscos).

2) Pudo ser heredado de su propia familia -su padre se llamaba como él-, pues también es un apellido mozárabe -cristiano que vive en territorio musulmán- enlazado con moriscos.

3) Porque procediera de Puertocarrero, anejo de Gérgal hoy deshabitado, ya que era costumbre poner en el nombre castellano el lugar de origen de su familia como es el caso de Fernando de Válor (Granada), que más tarde sería proclamado rey de los moriscos con el nombre de Aben Humeya. Por otro lado, el nombre de Puertocarrero de este anejo, es probable que esté vinculado al Conde de la Puebla que tenía este apellido.

Su nombre árabe era Aben Mequenum. Fue uno de los primeros veintitrés capitanes nombrados por Aben Humeya -de la dinastía de los omeyas, califas de Córdoba, que descendían de Fátima, la hija mayor de Mahoma- en la ceremonia de su proclamación como rey de los moriscos sublevados el 24 de diciembre de 1568, víspera de Navidad, en Cádiar (Granada). Su padre, Francisco de Puertocarrero, fue nombrado en 1568 alcaide del castillo -encargado de su guarda y defensa- y alcaide-gobernador del señorío por el Conde de la Puebla que gozaba de su confianza para que en su ausencia tuviera el mando del señorío. Don Alonso de Cárdenas, tercer Conde de la Puebla, estaba en Granada al producirse el levantamiento y al mando de su gente combatió a los insurrectos en varias batallas al lado del Marqués de Mondéjar, teniendo un papel destacado en la guerra y contribuyendo a la victoria final de los cristianos sobre los moriscos.

La rebelión de los moriscos contra el poder del rey Felipe II se produjo como consecuencia de la publicación de una Pragmática (ley), que fue la gota que colmó el vaso, en la política de aniquilación de su religión, lengua y costumbres. Los derechos que los Reyes Católicos habían garantizado por escrito en las Capitulaciones de Santa

Fe (Granada), en 1491, para la rendición del reino nazarí, pronto fueron violados. Hasta 1499 el arzobispo Talavera intentó su conversión al cristianismo pacíficamente en un clima de tolerancia. En 1499 se endureció la evangelización con la llegada del Cardenal Cisneros que decretó la conversión masiva, produciendo revueltas moriscas como la que sucedió en Velefique. A partir de entonces el problema siguió latente y se les permitieron encubiertamente sus prácticas con tributos hasta que estalló el levantamiento la noche de Navidad de 1568 para coger desprevenidos a los cristianos que celebraban la Nochebuena.

Gérgal, era un enclave importante del reino nazarí de Granada durante la conquista castellana y también va a tener un papel destacado en la Rebelión de los Moriscos dominando el pasillo natural entre el Cenete, Fiñana, Tabernas y Almería. Al producirse el levantamiento de los moriscos en las Alpujarras, Gérgal y su castillo, van a ser pieza clave para extender la rebelión por el río de Almería y la cuenca del Almanzora. Los moriscos de la ciudad de Almería fueron avisados de que tomando la torre de Huéneja y el castillo de Gérgal se juntarían muchos para conquistar la ciudad. Los capitanes moriscos el Rami (alguacil de Instinción) y el Gorri (de Laujar), al mando de bandadas de moriscos alpujarreños, atravesaron la sierra penetrando en el río Almería y llegaron a Gérgal para extender la rebelión y ayudar a Francisco de Puertocarrero. Conquistaron el castillo y quemaron la primitiva Iglesia de Santa María que estaba a su derecha. Se dispusieron a hostigar en dos direcciones: la cuenca del Almanzora en la que fracasan y el pasillo Cenete-Fiñana en la que amotinan con facilidad Abla y Abrucena, pero se resiste el fuerte de Fiñana. El Cenete, que en principio se niega a levantarse, acaba amotinándose el día de Reyes ante la amenaza de ser pasados a cuchillo, sin embargo el Castillo de la Calahorra resistirá el asedio morisco. Cuando se disponían a marchar sobre Almería los moriscos concentrados en Gérgal tuvieron que retroceder ante la llegada del Marqués de los Vélez, don Luis Fajardo, con su ejército de 14.000 hombres, que entraba en acción en la guerra para aplastar la rebelión.

Los historiadores Mármol Carvajal, Bermúdez de Pedraza y Justino Antolinez de Burgos cuentan que el alcaide de Gérgal, Francisco de Portocarrero, y su hijo engañaron a los cristianos ofreciéndoles su protección para que se refugiaran en el castillo y cuando estaban allí los degollaron. Los nombres de los muertos que se citan son el Vicario D. Diego Acevedo y su anciana madre, el Beneficiado Simón, natural de la ciudad de Lorca, al que le hicieron que los llamase por el padrón, como solía cuando decía misa, y después de haberle hecho mil injurias, le echaron una soga a la garganta, y le llevaron arrastrando al campo donde le enterraron en un hoyo hasta la cintura, le cortaron la nariz, orejas y lengua y sirviéndoles de blanco lo mataron con una bala; también mataron al Beneficiado Paz y su hermana, al escribano del juzgado Bernardo García y muchos cristianos más. Puertocarrero mandó echar sus cuerpos en el campo para alimento de las bestias y aves del cielo, quedando dos mujeres con vida durante siete días alimentándose de nieve hasta que pasaron por allí unos soldados de Baza que las socorrieron. Puertocarrero se marchó con su gente a la Alpujarra cuando se enteró que se aproximaban el Marqués de los Vélez y del Marqués de Mondéjar y para ganarse su voluntad les mandó las mujeres que había hecho cautivas, pero el Gorri entendiendo que era para rendirse y que lo había hecho sin orden suya, envió tras ellas unas tropas de moros que las alcanzaron en el camino de Ohanes, matando a veinticinco mujeres, entre ellas estaban las hijas del licenciado Blas de Viedma (gobernador de Santa Cruz al que habían martirizado unos días antes) y Beatriz de Riquelme, mujer de Pedro Manuel y María de Morales, mujer de Pedro Delgado. Cuando el Marqués de los Vélez se enteró de lo sucedido y viendo que la ciudad no tenía peligro, atacó al castillo de Gérgal, lo

tomó y una vez dominado todo el valle se alojó aquella noche en Olula. Al día siguiente atravesó la Sierra de Filabres con mucho frío, agua y viento para llegar a Tabernas donde permaneció trece días del mes de enero de 1568.

Francisco de Puertocarrero ha pasado a la historia como un personaje importante de la causa morisca. Fue el cabecilla del levantamiento de Gérgal y desde su castillo estaba al mando de cuatrocientos hombres para dominar el río de Almería. Participó en numerosas batallas y escaramuzas contra las tropas cristianas. Una de las más sonadas fue la batalla de Berja en la que participó con sus hombres junto a Aben Humeya con un ejército de más de 10.000 soldados contra las tropas del Marqués de los Vélez que fue el vencedor. Al ser sofocada la rebelión cayó en manos del Marqués de Mondéjar que mandó atenazarlo en Granada, siendo allí descuartizado en 1570.

Para conocer un poco más a este personaje e intuir su personalidad he seleccionado unos cuantos pasajes de la obra "Guerras civiles de Granada" (1595) de Ginés Pérez de Hita, escritor e historiador del siglo XVI y XVII que vivió de cerca la contienda como soldado de las tropas del Marqués de los Vélez. Hay que decir que su versión de los hechos es partidista porque los cuenta desde el prisma cristiano. Algunos hechos y situaciones son inventados para darle mayor interés novelístico y apoyo a la causa de los vencedores. No obstante, su obra tiene gran importancia por ser un testigo de lo sucedido. Los pasajes seleccionados pertenecen a los Juegos Moriscos convocados por Aben Humeya que se celebraron en Purchena el 27 de septiembre de 1569 en plena guerra y este hecho sí fue real. Duraron doce días y participaron en ellos los capitanes moriscos entre los que estaba Francisco de Puertocarrero. Estos Juegos están considerados como una continuación de las Olimpiadas griegas a la vez que precursores de los Juegos Olímpicos actuales. Así los relata Pérez de Hita:

"… Pues es de saber que Abenhumeya, después del cerco que puso a Vera tan vano a su pretensión, se retiró a Purchena con todo su campo, determinando de aguardar allí a Murcia y su Reyno, si acaso fuera que le querían seguir, y visto que Murcia y Lorca no le seguían, determinó de hazer unas solemnes fiestas para alegrar sus gentes y todo su campo, y assí mandó que se pregonasen las fiestas en esta forma:

*Al que en travada lucha mejor lo hiciese, le daría cien escud*os *en oro y le coronaría de hojas de un verde laurel.*

Más aquel que se mostrasse más suelto y corriesse más ligero y llegasse primero al puesto diputado, le daría otros cien escudos de oro.

Más al que de tres saltos alcançasse más tierra, le daría otros cien ducados en oro.

Más al que más tiempo sustentasse un canto de seys arrobas en el hombro, le daría otros cien escudos en oro y un rico alfanxe.

Más al que mejor y más gallardamente dançase la zambra con una bella Mora, le daría una ropa de seda fina hecha en Argel. …

Más a la Mora que mejor dançasse, le daría una riquíssima marlota y quatro almayzales finos.

Más al Moro que mejor tañesse y cantasse a la morisca y mejor canción dixesse o romance, le daría un hermoso cavallo aderezado y enjaezado.

Más a la Mora bella que cantasse mejor y mejor canción arábiga dixesse, le daría una hermosa marlota guarnecida de oro.

Más al Moro que mejor tirador fuesse de canto, treinta escudos de oro y un alfanje.

Más al Moro que mejor tirasse con escopeta o arco le daría diez ducados de oro.

Más al Moro que tirasse más derecho y certero con honda, le daría diez ducados en oro. …

…Todas estas fiestas y cosas se havían de hazer en la plaça de la ciudad de Purchena, que para poderlos hacer era muy grande y ancha, y para esto mandó que la plaça fuesse toda aderezada y arenada y todas las paredes y ventanas muy entoldadas de ricas telas de sedas y lienços labrados y blancos; y todos estos juegos tan diversos unos de otros los ordenó el Reyecillo por no tener orden de correr toros ni tener cavallos y aderezos para juego de cañas, y assí con estas doze cosas diferentes unas de otras su campo y gente se podía alegrar y exercitar; todo lo cual se avía de hazer dentro de doze días, los quales bien sabía él que podía estar quieto y seguro de assalto de los Cristianos, atento que el Marqués de Vélez estaba aguardando orden en Adra…

Pues llegado el día señalado que se havía de hazer la peligrosa lucha entre los más fuertes y robustos moços del campo, mandó Abenhumeya que a un lado de la plaça se pusiesse un rico dosel de seda, el qual era hecho de palios de las iglesias por los Moros saqueadas, y debaxo del dosel un rico asiento para que él se sentasse, y otros asientos de no tanto valor para sus Capitanes y Cavalleros más allegados. Y sentado Abenhumeya en su asiento, y a la par dél muchos Capitanes y Cavalleros de estima, començaron a sonar muchos instrumentos de guerra, añafiles y dulçaynas, atabales y otras cosas dignas de alegrar semejantes fiestas. Todos los terrados y ventanas estavan ocupados de muy hermosas y arreadas damas Moras; toda la plaça llena de muchas gentes de todas las Alpujarras y ríos de Almançora y Almería y de otras partes del Reyno de Granada, y todos estavan alistados con sus armas a punto de guerra como buenos soldados, por si acaso fuesen menester las armas, que estuviesen aprestadas…"

La primera prueba fue la lucha cuerpo a cuerpo, que comenzó con el combate entre el capitán turco Caracacha y el capitán morisco el Maleh de Purchena, que sería el ganador tras una encarnizada lucha. Después combatió el capitán turco Mamiaga con el capitán morisco el Jorayque, que también ganó, quedando los turcos muy enfadados. Aben Humeya mandó que se finalizara esta prueba para evitar más problemas y que siguiesen los demás juegos y pruebas, quedando molestos por no haber participado los capitanes Abenayx, Almoçávar, El Gorri, Gironcillo, Puertocarrero, Zarrea, Abonvayle, Alhadra, Alrrocayme y El Derri que estaban alistados.

Al día siguiente se probaron las fuerzas de los fuertes varones levantando ladrillos con una mano. Comenzó Abenayx de Cantoria levantando veinte ladrillos, le siguió el capitán turco Caracacha que intentó levantar más y sólo pudo con veinte pero no tan altos como Abenayx. El siguiente participante fue Puertocarrero, y así lo narra Pérez de Hita:

"*… Estando en esto se oyeron caxas y dulçaynas, y no tardó que no pareció un hermoso escuadrón muy bien adornado, cuyo valeroso Capitán era Puertocarrero el moço, hijo del Alcayde de Gérgal, el qual venía todo vestido de una ropa encarnada toda guarnecida con fresos de oro; su borceguí datilado hecho en Argel y un rico alfanje colgado del hombro, de un hermoso y rico tahalí. Llevava un bonete turquesco y en él un rico penacho blanco y encarnado; en su vandera no traya cosa de letra, sino sólo media luna y un zancarrón. La bandera era roja, más él entró a la española, como gallardo Capitán: una gineta en la mano, y delante dél un page bien aderezado que llevava un escudo muy rico, dorado el campo azul y en medio una letra que dezía assí:*

"Si la que me fuerça a mí
poniéndome brío y fuerça,
hora estuviera ante mí,
se me doblara la fuerça
como pareciera aquí."

Esta letra sacó el Moro Puertocarrero, indigno de tan soberano nombre, porque andava amartelado de una hermosa Mora, natural de su tierra, llamada en castellano Brianda, y en arábigo Fátima; y porque le dava grandes favores, dezía el Moro en su letra que ella le doblava el ánimo y la fuerça, y que si la tuviera en tal ocasión delante, que allí en la prueva ninguno se la ganara. A todos pareció muy bien el gallardo Puertocarrero; más mejor pareció quando fue hecho cuartos en Granada. Pues como entrasse por la plaça, rodeándola toda, passó por delante de Abenhumeya y le hizo grande acatamiento, y dexando su escuadrón assí en orden como estava se fue a donde avía de probar sus fuerças, y en llegando halló los ladrillos descompuestos, porque Caracacha, mohíno de no poder alçar más que el Abenayx, los avía desparcido por el suelo. Puertocarrero, no sabiendo el número de los que avían sido alçados, pusso doze ladrillos por la orden que se avían de poner, y baxándose metió la mano por debaxo de los ladrillos y con gran pena los pudo levantar del suelo, y no fue mal alçar treynta y seys libras con una sola mano. Y siendo assí asentado por quien tenía cuydado dello, Puertocarrero se tornó a su escuadrón y se salió gallardamente de la plaça, dando una gentil carga de arcabuzería y hondas, que fue cosa de ver los crugidos que las hondas davan. Abenhumeya dixo: "No me parecen mal los soldados de aquellas hondas, porque a fe de Rey que en las ocasiones son de grande importancia." "No son sino muy buenas -dixo su tío Abenchohar- y en el tiempo antiguo no se usava otra cosa sino hondas y ballestas de palo, y con estas armas se hazían muy buenos hechos de que tenemos memoria." "Assí es verdad -dixo el Habaquí-; mas ahora mejor anda la milicia, porque ay buena arcabuzería con que de presto se haze la hazienda. …"

A continuación participaron El Maleh, que levantó veintidós ladrillos; Zarrea, que levantó catorce; El Gorri, que levantó diecisiete; El Derri, que levantó doce; Gironcillo, que levantó diecinueve; Abonvayle, que levantó veinticuatro; Alrrocayme, que levantó treinta y fue el ganador.

La siguiente prueba se dejó para otro día, consistía en comprobar quien tenía más tiempo al hombro un mármol que pesaba cuatro quintales (dieciséis arrobas). Abenhumeya mandó que se trajese un mármol que estaba en la iglesia para sustentar la pila del agua bendita; era una piedra de seis pies de largo que pesaba dieciséis arrobas. Todos los capitanes participantes se prepararon para salir según les fuese tocando conforme sacara Abenhumeya las papeletas de sus nombres de un vaso de plata. Para medir el tiempo de resistencia se puso un reloj de arena sobre una hermosa mesa. El primero en salir fue El Habaquí que sostuvo el mármol un gran cuarto de hora, le siguieron: Zarrea, que no pudo aguantar medio cuarto de hora; El Derri, que aguantó medio cuarto de hora; Gironcillo, que no lo pudo aguantar un momento; El Gorri, que no llegó a medio cuarto de hora; Puertocarrero, que no pudo sustentar el peso medio cuarto de hora; El Maleh, que pasó de un cuarto de hora; El Jorayque, que tuvo el mármol casi media hora; Alrrocayme, que lo tuvo sin moverse media hora y cuarto; Abenayx , que lo sostuvo hora y cuarto; Almoçalvan, que lo sostuvo hora y media hasta que le reventó sangre por las narices; Caracacha el turco, que lo sostuvo un cuarto de hora; su camarada Mamiaga, que no llegó a cuarto de media hora; Abonvayle, que se paseó con él dos horas y fue el que se llevó el premio porque otros muchos probaron y ninguno pudo igualarlo. Aquella noche se hicieron grandes fiestas y juegos y danzas, preparándose para la prueba del día siguiente los mismos catorce capitanes.

La prueba consistía en ver quien saltaba más de tres saltos. El primero en salir fue El Gorri, que saltó diecinueve pies porque en el primer salto se descompuso; le siguieron: Puertocarrero, que saltó veinticinco pies; Zarrea, que saltó veinticuatro pies; Abenayx, que saltó veintisiete pies; Almozaban, que saltó veintiocho pies; El Maleh, que saltó treinta pies; Abonvayle, que saltó veintiocho pies; El Jorayque, que marcó

treinta y cuatro pies; El Rocayme, que saltó treinta y seis pies; El Habaquí, que saltó treinta y nueve pies; El Derri, que saltó treinta pies; Caracacha, que saltó treinta y dos pies; Mamiaga, que saltó treinta pies y Gironcillo, que era suelto como un pensamiento, saltó cincuenta pies y fue el ganador. El resto del día se pasó haciendo otras fiestas de placer y se aplazó para el día siguiente la prueba de la carrera. Así la relata Pérez de Hita:

"…el qual venido, siendo señalada la carrera que se avía de correr, que era una gruessa media legua hasta la plaça, adonde estavan puestas las joyas que se avían de ganar. Usábanse entre moriscos correr tan largo y desnudos, en carnes, sólo pañuelos para cubrirse las partes ocultas. Juntáronse para correr más de cien personas, Capitanes, y sin éstos otros grandes corredores, pero ganó la joya un morisco de la villa de las Cuevas, llamado Albejari, que era uno de los más sueltos moços que se hallava en el reyno de Granada. Luego a éste se le dieron sus premios, y a Puertocarrero le dio Abenhumeya diez ducados, porque casi llegó a la par de Albejari, sino que Albejari tendió la mano antes y tomó la vara de las joyas. …"

Al día siguiente se celebró el juego de los tiradores que consistía en ver quien tiraba más lejos con un canto de media arroba. Fue ganado por un soldado turco de Argel, natural de Constantinopla, llamado Mostafá, cuya victoria alegró mucho al bando turco.

La prueba siguiente, que se dejó para otro día, era la de los honderos. Los participantes eran pocos, sólo los 140 soldados que no portaban armas. Tenían que lanzar sobre una gran rodela (escudo) de madera, blanca con un rolde (círculo) negro pequeño en el centro que tenía en medio un punto blanco, puesta en un madero alto de un estado (altura regular de un hombre) que estaba a 200 pasos. Fueron tirando de uno en uno y el ganador fue un Moro mancebo, natural de Ohanes, llamado Alcolayar que fue quien más cerca del punto dio. Al despedirse el escuadrón de honderos todos comenzaron a disparar en seco haciendo tanto ruido como si fuese un escuadrón de arcabucería, quedando muy contento Aben Humeya de estos soldados. Como era ya tarde, se acordó que comenzasen las pruebas de danza. Se colocaron en la plaza muchas alfombras y comenzaron a sonar muchas músicas, pero se eligieron el laúd y la sonaja como más acertados para el concurso. Así lo cuenta Pérez de Hita:

"… luego comenzaron a salir muchos Moros mancebos muy bien aderaçados; uno a uno dançaron maravillosamente de bien, de tal manera que no se determinavan los juezes quién lo hazía mejor; dançaron todos los Capitanes maravillosamente: dançó Gironcillo con una Mora hermosa altíssimamente; la Mora era de Almançata, y dio tanto contento a todos, que el Reyecillo le mandó dar diez ducados y una marlota de seda. Luego entró a dançar Puertocarrero con otra Mora muy hermosa, y éste dançó más galanamente y mejor que Gironcillo, y la Mora dançó muy bien, y también le mandó dar a la Mora una rica marlota y diez ducados y a Puertocarrero el premio de la dança, que era una hermosa ropa de seda.

Luego mandó Abenhumeya que saliesen a dançar las Moras solas, y huvo muchas que dançaron gallardamente, y la última que dançó fue la hermosa Luna, natural de allí, de Purchena. …"

Iba vestida muy ricamente y era cosa de ver su hermosura. Danzó tan bien y gallardamente que a todos dejó maravillados. Fernando Muley (Aben Humeya) ordenó que se le diese una rica marlota (sayo ceñido) de terciopelo azul guarnecida de oro, ricamente labrada, y cuatro ricos almaizales (tocas de gasa). Y a las demás Moras para que no tuvieran envidia y desconsuelo mandó que les diesen diez ducados, quedando muy contentas. El Capitán Maleh estaba fuera de sí de contento por haber visto danzar tan bien a su hermosa dama que había sido la ganadora. Luego mandó Aben Humeya

que los que fuesen músicos que tañesen y cantasen, no habiendo muchos participantes. Así lo cuenta Pérez de Hita:

"… El Capitán Derri tañó y cantó muy bien, y Puertocarrero, que era galán y enamorado, y éste cantó en arábigo la presente canción:

Hermosa y bella Granada
donde tengo mi afición,
si fuesses al escuadrón
de los Moros entregada,
Assí tus frescas riberas
de Ynadámar, Jaraquil
con las del fresco Genil
y en tu Alhambra mis vanderas;

Si fuesses ya de aquel vando
que te dessea tener,
donde pueda más valer
Abenhumeya Fernando,
Quién dançara ya la zambra,
quitado ya de querellas,
con hermosas Moras bellas
en ti, mi querida Alhambra.

Esta canción cantó el Capitán Puertocarrero como aquel que sabía bien quién era Granada y sus frescuras; y todos los que allí estavan fueron muy pagados de su canción, viendo que hablava a favor de todos, y Abenhumeya no fue menos contento de la canción, pues frisava con su desseo. …"

Esta prueba la ganó por muy poco Gironcillo a Puertocarrero. Los Juegos continuaron con las canciones de las Moras que ganó la bella Luna y después pidió permiso para cantar y con gran pasión auguró el fatal desenlace que tendría Aben Humeya y su sucesor, muriendo al terminar la canción por el gran dolor que sintió. En esto fue avisado Aben Humeya de que los Cristianos podían quitarles a los Moriscos los frutos de las tierras de Andarax, las Albuñuelas y Guaxaras y decidió acudir en su ayuda y que no acabase la fiesta hasta que se celebrara la prueba de los tiradores con las escopetas.

Una vez vista la participación del Capitán Puertocarrero en las distintas pruebas podemos resumir su palmarés así:

- En la prueba del levantamiento de ladrillos levantó doce, quedando entre los que menos levantaron.
- En la prueba de aguantar al hombro un mármol de dieciséis arrobas, duró algo menos de medio cuarto de hora, quedando entre los que menos aguantaron.
- En la prueba del triple salto marcó veinticinco pies, quedando un poco por debajo de la media.
- En la prueba de la carrera quedó segundo, aunque llegó a la par que el primero, que le ganó porque tendió la mano antes para coger las joyas.
- En la prueba de la danza quedó primero y fue el ganador.
- En la prueba de tañer, cantar y decir mejor canción o romance estuvo a punto de ganar pero Gironcillo que le siguió agradó más a todos.

Según este palmarés nos podemos hacer una idea de cómo debía ser nuestro protagonista: sería un hombre de mediana estatura y complexión delgada; por su raza, tendría la tez oscura y llevaría barba; su edad estaría comprendida entre los veinte y treinta años; por su carácter debía ser intrépido, ágil, aventurero, galán y valiente; sus principales habilidades estaban en la danza, la carrera, la poesía y la música.

Y ésta ha sido la semblanza de este singular personaje, tan desconocido para muchos gergaleños y tan importante para nuestra historia. Felices Fiestas.

Juan López Soria